

SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO
MARSHALL T. MEYER

Las haftarot de los tres shabatot entre el 17 de tamuz y el 9 de Av

Cada semana buscamos la relación entre la sección de los profetas y la porción semanal de la Torá, pero estas semanas las haftarot están vinculadas al calendario y a los acontecimientos y no necesariamente a la parashá de la Torá.

En estos tres shabatot se leen las profecías de "reproches" y la primera de ellas, es el comienzo del libro de Jeremías.

Jeremías 1:1-2:3

El profeta es enviado a desarraigar y arrancar, y destruir y derribar, y construir y plantar. Cuatro términos relacionados con la destrucción y dos relacionados con la construcción.

La primera de las visiones del profeta es la de una vara de almendro, símbolo de la calamidad y castigo. ¿Por qué una vara de almendro? Nuestros sabios explican que desde el momento en que florece hasta que da sus frutos tarda 21 días, como la cantidad de días que hay desde el 17 de Tamuz (cuando cedieron los muros de la ciudad de Jerusalén) hasta el 9 de Av (destrucción de Jerusalén)

La segunda visión es la de una olla que hierve, de cara al norte y el mensaje que del norte irrumpirá el mal sobre todos los habitantes de la tierra. La desgracia vendrá sobre Judá desde los pueblos del norte y la causa serán las transgresiones de Judá

"Y pronunciaré mis juicios contra ellas en lo que atañe a todas sus maldades, y porque me han abandonado y brindaron sacrificios a otros dioses y adoraron la obra de sus propias manos" (Cap. 1: 16)

La profecía concluye con un llamado de consuelo a Jerusalén. El profeta cierra con palabras positivas como lo hacen varios profetas en sus textos. A pesar del enojo de Dios hacia su pueblo, Israel continuará siendo santo para Dios ya que la fidelidad pactada en el desierto no puede ser olvidada.

"Me acuerdo a favor tuyo de la ternura de tu juventud, del amor de tus desposorios, de cómo fuiste tras Mí en el desierto, en la tierra que no fue sembrada. Israel es la porción santificada de Adonai, la primicia de sus frutos. Todos los que le devoran serán tenidos por culpables. El mal vendrá sobre ellos, Dice Adonai" (Cap. 2, 3)

SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO
MARSHALL T. MEYER

Jeremías 2:4-28; 3:4

Esta es la segunda de las tres haftarot de aflicción y se lee el segundo shabat después del 17 de Tamuz

En esta oportunidad también leemos del profeta Jeremías: "Oíd la palabra de Adonai, (casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel". (Cap. 2: 4

Jeremías nos invita a observar nuestra propia historia y entender porque llegó la catástrofe. Profetiza la destrucción del primer Templo y de algún modo manifiesta que los motivos fueron los pecados del pueblo. También insinúa que toda generación que no alcanzó a construir nuevamente el Templo puede considerar como si la destrucción hubiese ocurrido en su época

Jeremías llama a todo Israel y no solo al reino de Judá: "Y no dijeron: ¿Dónde está Adonai, que nos hizo subir de la tierra de Egipto, que nos condujo por el desierto, por una tierra desierta y despoblada, por tierra seca y de sombra de muerte, por una (tierra por la cual no pasó varón, ni allí habitó hombre?(Cap. 2: 6

Es todo el pueblo según el profeta el que cometió dos grandes transgresiones: abandonó a Adonai y sirvió a otros dioses.

"Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y (cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua" (Cap. 2:13

Para concluir con un mensaje un poco más positivo y alentador los sefaradim agregan versículos de arrepentimiento y consuelo que comienzan en el capítulo 4: "Si te volvieres, oh Israel, dice Adonai, vuélvete a mí. Y si quitares de delante de mí tus abominaciones, y no anduvieres de acá para allá, y jurares: Vive Adonai, en verdad, en juicio y en justicia, entonces las naciones serán benditas en él, y en él se .”gloriarán

Y los ashkenazim agregan un versículo del capítulo 3: "Al menos desde ahora, ¿no me llamarás, Padre mío, guiador de mi juventud?"

Isaías 1: 1-27- Shabat Jazon

SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO
MARSHALL T. MEYER

El shabat anterior al 9 de Av, es el tercero de los sábados de aflicción. La haftará que se lee es el primer capítulo del libro de Isaías y comienza diciendo: “Visión (jazon) de Isaías hijo de Amotz, la cual vio acerca de Judá y Jerusalém”

El midrash señala el vínculo de los versículos de la Torá correspondientes a parashat Devarim y las palabras expresadas por el profeta Isaías en nuestra haftará.

Moshé en la parashá dice al pueblo: “¿Cómo (Eijá) llevaré yo solo vuestras molestias, vuestras cargas y vuestros pleitos? (Deut. 1:12)

Isaías en el versículo 21: “¿Cómo (Eijá) te has convertido en ramera, oh ciudad fiel? Llena estuvo de justicia, en ella habitó la equidad; pero ahora, los homicidas”

También Jeremías al comienzo del libro de Lamentaciones (Eijá) que leeremos en Tishá BeAv profetiza: “¿Cómo (Eijá) ha quedado sola la ciudad populosa!”

Evidentemente en distintas épocas y circunstancias y por transgresiones diferentes creció el odio y la envidia entre nuestros antepasados. Eijá es el llanto de generaciones.

En nuestra sección de la Torá, Moshé les recuerda el pecado de los exploradores, cuando el pueblo puso en evidencia la falta de voluntad y compromiso para heredar la tierra de Israel y hacer frente al desafío y dificultad.

Nuestros textos relatan que esa noche del desierto en el que pueblo lloró y tuvo miedo de prepararse para entrar a la tierra prometida, era un 9 de Av y Dios les dijo, están llorando gratuitamente y ya verán lo que es el llanto verdadero para las futuras generaciones. Dicen que en ese momento ya se determinó que el Templo iba a ser destruido.

El profeta Isaías se dirige a Israel y les dice: “Vuestra tierra está destruida, vuestras ciudades puestas a fuego, vuestra tierra delante de vosotros comida por extranjeros, y asolada como asolamiento de extraños”

El pueblo de Israel está inmerso en este período de duelo y tristeza, pero declara que así como sabe guardar duelo y respeto por la tragedia, también aspira a trabajar con esperanza para que la luz y el brillo regresen. Por eso la haftará concluye con la promesa: “Restauraré tus jueces como al principio, y tus consejeros como eran antes; entonces te llamarán Ciudad de justicia, Ciudad fiel. Sion será rescatada con juicio, y los convertidos de ella con justicia”.

Rabina Judy Nowominski